

# Bereshit

17.10.2020  
29 Tishri 5781

695

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### Una edificación de Torá se funda sobre cimientos de fe

#### "En el principio, creó Dios los cielos y la tierra"

(Bereshit 1:1).

El fundamento y la raíz de toda la Torá es la fe. Mucho antes del cumplimiento de las mitzvot y el estudio de la Torá, está la fe íntegra que el hombre debe tener en el Creador del mundo; ésta es la base sobre la cual se construye una edificación eterna de Torá y de temor del Cielo. Por ello, la Torá comenzó con el relato de la creación del mundo en la parashá de Bereshit, en que fueron creados los cielos y la tierra, y todo lo que contienen.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron que el mundo fue creado por la palabra de Hashem. Hakadosh Baruj Hu no creó el mundo por medio de artes manuales o cualquier oficio, así como tampoco por medio de alguna máquina. Más bien, solo por medio de la palabra; Él habló y, como resultado, sucedió una creación. Cuando dijo: "Que haya luz", de inmediato, se creó la luz, y así sucedió con todo elemento de la Creación. El que medita acerca del acto de crear verá cuántas fábricas, cuántos medios y cuánta habilidad para crear existe en el mundo; y para desarrollar todo eso, se necesitaron reunir millones de personas que se sentaron y pensaron y desarrollaron, mientras que Hakadosh Baruj Hu con una sola palabra, creó todo.

Muchas veces, escuchamos que surgió un científico que terminó de estudiar en la universidad y que afirma que ya lo sabe todo, y lo único que logra esto es llevarlo a renegar de la creación del mundo. Pero ¿qué puede entender el hombre, ínfimo, acerca de la maravillosa creación del mundo, como para llegar a renegar de su origen? Todo este acto de renegar se produjo por el argumento de que "el mundo se creó solo"... ¡Pero si todos saben que algo que se "crea" sin ayuda sale torcido! Incluso un árbol que brota "por sí mismo" se inclina para un lado o para el otro. Y si quisiéramos que el árbol creciera recto, haría falta reforzarlo colocándole vigas de madera o de metal que lo ayuden a enderezarse. Pero el mundo fue creado con gran precisión, con un orden asombroso.

¿Acaso algo así puede haberse creado por sí solo?

Se cuenta acerca de un "científico" que fue donde el Even Ezrá y, en su conversación con él, arguyó que el mundo había sido creado por sí mismo. En la habitación donde se encontraban, había colgada una pintura maravillosa. Aquel científico se asombró del cuadro y le preguntó al Even Ezrá quién era el autor de tan maravillosa obra. El Even Ezrá le respondió, de forma burlona, que un gato se había tropezado con las latas de pintura, y la pintura cayó sobre el lienzo y, como resultado de tal alboroto, había surgido tan hermoso cuadro. El científico se ofendió y le dijo al Rav: "¿Me estás tomando por tonto?". El Even Ezrá le respondió: "¿Y cómo puede entonces un mundo tan perfecto y hermoso, realizado con extrema precisión, surgir por sí mismo?". El hombre tiene la obligación, primeramente, de inculcar en su corazón una fe íntegra y clara en Hashem, porque Hakadosh Baruj Hu dijo y creó, Él ordenó y sucedió. Éste es el comienzo sobre el cual el hombre puede construir una edificación de estudio de Torá y de buenas acciones y de cumplimiento de las mitzvot.

Y así el hombre debe continuar reforzándose y aumentando su fe en Hashem a lo largo de toda su vida, sabiendo que Hakadosh Baruj Hu lo supervisa con ojo metódico, y que la providencia Divina lo acompaña a cada paso que da. Aun cuando un día la persona se haya programado hacer ciertas cosas, y no haya podido cumplir con todo lo que quería hacer, debe saber que "el consejo de Hashem es lo que permanece", y tener claro que Hakadosh Baruj Hu fue Quien hizo que su día resultara como a fin de cuentas salió. A veces, Hakadosh Baruj Hu no le concede a la persona lo que desea debido a que Él sabe que aquello no es bueno para ella y, al contrario, la situación en la que la persona se encuentra es lo mejor para ella. A veces, cuando —jas vejajila— a la persona se le dictamina un "mal" decreto, ella no podrá escaparse de él; aun cuando planea tomar cierto sendero, Hakadosh Baruj Hu le cambia el camino y allí es donde encontrará su decreto y se cumplirá —Rajmaná litzlán—. Así dice

la Guemará (Tratado de Sucá 53a): "Los pies de la persona son los garantes que aseguran que la persona llegue justo a donde tiene que ir". No obstante, lo que dirige los pasos de la persona es indudablemente la providencia Divina. Por lo tanto, la persona debe creer con todo el corazón que la providencia Divina es la que ordena todo lo que le sucede, porque los senderos de Hashem están ocultos a nuestros ojos, de forma tal que no sabemos exactamente qué es lo bueno para nosotros; más bien, Hakadosh Baruj Hu hace lo que es bueno a Sus ojos.

Y todo el propósito de la presencia del hombre en el mundo terrenal es cumplir con las mitzvot de Hashem y ser un siervo fiel a su Creador y pasar todas las pruebas que la vida le presente. Así encontramos en la parashá (Bereshit 3:1): "Y la serpiente era más astuta que todas las criaturas del campo que hizo Hashem Dios", sobre lo cual dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que la serpiente pensó: "Yo sé que Hakadosh Baruj Hu le dijo a Adam Harishón que el día en el cual él comiera del Árbol de la Sabiduría moriría definitivamente; de modo que voy a engañar al hombre y a su esposa para que coman del Árbol, y así serán castigados, morirán y yo heredaré toda la tierra".

A simple vista, si la serpiente era tan astuta que sabía incitar y desviar al hombre y a su mujer a que no cumplieran la palabra de Hashem, e inculcó en ellos el ideal de la herejía, ¿por qué Hakadosh Baruj Hu puso a la serpiente a servir a Adam y a Javá? ¡Había un sinnúmero de otras criaturas que habrían podido servir al Hombre y a su esposa muy bien, sin causar que pecaran! Más bien, es como dilucidamos anteriormente: el propósito principal del hombre en este mundo es que sepa pasar las pruebas y venza los obstáculos que la Inclinación al Mal le pone en el camino. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu puso precisamente a la serpiente a servir a Adam y a Javá, para que tratara de desviarlos del sendero correcto y bueno, y así la prueba sería mucho más difícil. Esta es la forma en que el hombre y la mujer pueden superar toda incitación de la Inclinación al Mal.



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana, Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

29 - Ribí Salimán Barzani, Jajam Bashi en Kurdistán.

30 - Ribí Jalfa Guig de Constantinopla.

1 - Ribí Jaim Pontrimoli, de los jueces de Izmir.

2 - Ribí Yaakov Samana, de los jueces de Rajash.

3 - Marán Ribí Ovadiá Yusef, presidente del Consejo de Sabios de la Torá.

4 - Ribí Klónimus Shapira, autor de Jovat Hatalmidim.

5 - Ribí Moshé Berdugo, autor de Rosh Mashbir.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Shabat sagrado y bendito

El nieto del sagrado liturgista, Rabí David Jasín, zatzal, se encontraba en estado crítico debido a una terrible enfermedad; se encontraba, literalmente, entre la vida y la muerte. Durante un mes, la familia me estuvo insistiendo en que fuera al hospital para bendecirlo, pero, lamentablemente, al estar sumamente ocupado con asuntos públicos, y a pesar de mis buenas intenciones, no encontré un momento para llegar a visitarlo.

Finalmente, un mes más tarde pude ir. Sabía que su condición había deteriorado y que estaba inconsciente, conectado a varias máquinas que lo mantenían vivo. De todas maneras, la familia se alegró de verme y me pidieron que lo bendijera.

Al entrar a la habitación, me entristecí ante las señales de la muerte inminente. Lamenté no haber podido llegar antes, aunque eso ya no estaba bajo mi control. Recé desde lo más profundo de mi corazón, pidiendo que se recuperara y me retiré de la habitación.

Antes de llegar al final del corredor, oí que la esposa del enfermo corría detrás de mí y me llamaba: “¡Rabino, Rabino, de repente, mi esposo comenzó a hablar! ¡Incluso pidió algo de comer después de tantas semanas sin probar bocado! Por favor, dele otra bendición. Sin ninguna duda, con su bendición, logrará recuperarse completamente”.

Regresé a la habitación y volví a bendecirlo. Escribí la bendición en un papel, como acostumbro a hacer para darle más fuerza. Por alguna razón, en ese momento, aparecieron ante mis ojos las palabras Shabat kódesch umevoraj (“Shabat sagrado y bendito”). También escribí estas palabras. Doblé el papel y se lo di a la familia.

Al concluir Shabat, el alma de esta persona retornó a su Creador. Y entendí por qué había visto las palabras Shabat kódesch umevoraj cuando lo bendije: eso era una señal Divina respecto a que fallecería solamente después de disfrutar del placer de Shabat.

## Haftará



**“Vayómer lo Yehonatán: ‘Majar jódesch...’”** (Shemuel I 20).

La relación con la parashá: este Shabat precede a Rosh Jódesh; de aquí, la relación que tiene la Haftará, que es una sección en la que se relata el tema de que “mañana es [Rosh] Jódesh”.

## SHEMIRAT HALASHON

### La prohibición de lashón hará

Lashón hará se define como el habla despectiva acerca de una persona, o el habla que puede provocar un daño al prójimo. Si una persona habla mal de su compañero, esto se considera como lashón hará, a pesar de que esté claro que no le ocasionará ningún daño al compañero. El solo hecho de dedicarse a resaltar las faltas del prójimo es una prohibición por sí misma.

Relatar algo que podría provocar un daño a cualquier persona, ya sea monetario, físico, emocional o de cualquier otra índole, es considerado lashón hará, aun cuando lo que se ha dicho no sea necesariamente negativo.



## Divré Jajamím

### El alma del judío aspira a hacer el bien

**“Éste es el libro de las descendencias del hombre”** (Bereshit 5:1).

El Zóhar Hakadosh dice que dos ángeles acompañan al hombre en todo camino por el que anduviere. Dichos ángeles son unas fuerzas que el hombre recibe por medio de su inteligencia. En todo judío, se encuentra enraizado el poder de la santidad, y, en contraste, se encuentra en el hombre el poder de la impureza. El poder de la santidad proviene del alma sagrada, tal como decimos en las bendiciones matutinas: Elo-hay, neshamá shenatata bi, tehorá hi (‘Mi Dios, el alma que pusiste en mí, es pura’). Esto quiere decir que Hakadosh Baruj Hu le dio al hombre un alma (neshamá), la cual se asemeja a la respiración (neshimá); tal como el hombre no puede existir sin respirar, tampoco puede existir sin alma.

El Gaón, Ribí Issajar Meír, zatzal, explicó, delante de sus alumnos en la yeshivá, que existen renegados que sostienen que en el hombre no hay alma y, por lo tanto, en ese caso, el hombre no aspira a hacer el bien a su prójimo, sino que tiene un interés ulterior y hace el bien solo para beneficiarse de alguna forma. Por ejemplo, cuando ayuda a alguien que podría retribuirle por la bondad otorgándole algún honor; o cuando sabe que, con el pasar del tiempo, su prójimo le devolverá el bien realizado; y así muchos otros casos más.

La verdad es que, para las naciones del mundo, no existe tal cosa como una bondad pura, verdadera y desinteresada. Así dice la Guemará (Tratado de Bavá Batrá 10b): Rabán Yojanán Ben Zacay les dijo a sus alumnos: “Hijos míos, ¿qué quiere decir aquello que reza el versículo (Mishlé 14:34): ‘La tzedaká eleva a la nación, pero la bondad del reino es un pecado’? Ribí Eliezer respondió: “La frase ‘La tzedaká eleva a la nación’ hace referencia a Israel, pues dice el versículo (Shemuel II 7:23): ‘Y quién es como Tu pueblo Israel, una nación única en la tierra’. Y la frase ‘pero la bondad del reino es un pecado’ se refiere a toda tzedaká o bondad que hacen las naciones idólatras, ya que estas acciones les son consideradas un pecado, porque ellas no lo hacen sino para engrandecerse por medio de dichos actos de bondad”.

Aprendemos de aquí que los miembros de las naciones del mundo hacen tzedaká solo cuando pueden obtener de ello algún provecho particular. No obstante, con los Hijos de Israel no sucede lo mismo, porque ellos aspiran a hacer el bien a pesar de no obtener ningún beneficio. Cuando un judío hace bondad a su prójimo, obtiene satisfacción por el solo hecho de haber realizado un acto de bondad. Por ende, el judío procura hacer el bien a escondidas, de modo que no haya persona que lo sepa, incluso aquel que recibe la bondad. De esto, el judío obtiene mucha satisfacción.

Existen ciertos judíos que, con entrega total, donan anónimamente, sin obtener a cambio ningún deleite. Con ellos, se cumple lo dicho: “La tzedaká eleva a la nación (‘Israel’)”. En el seno de los que observan la Torá y las mitzvot, existen organizaciones que hacen actos de bondad. Cuando un judío —jalila— tiene que someterse a una operación urgente, existen judíos que se preocupan de ayudarlo en todo lo que pudiera necesitar, y lo hacen sin obtener recompensa alguna. Estas personas disfrutan de hacer actos de bondad sin hacer tanto alarde y sin que sus nombres aparezcan publicados en los periódicos del día siguiente: “Fulano hizo tal o cual acto de bondad”. Ellos lo hacen en Nombre del Cielo y su deleite proviene del solo hecho de hacer bondad. No obstante, este deleite solo lo puede sentir aquel que tiene en sí un alma insuflada por Dios y que aspira acercarse al Creador Yitbaraj.

En Bené Berak, se encuentra un judío báal teshuvá que trabaja con una organización dedicada a la salud. Este judío mantiene una estrecha relación con el cónsul de los Estados Unidos, y cuando él llama al cónsul y le dice que hay una persona que por razones médicas necesita con urgencia ir a los Estados Unidos, el cónsul de inmediato le firma todos los papeles y le facilita la visa.

Las organizaciones médicas mantienen también relaciones muy estrechas con las aerolíneas, de modo que, cuando hay un enfermo crítico que tiene que viajar, aun en medio de la noche, las organizaciones se ponen en contacto con las diversas compañías, que con diligencia acceden a conseguirle un lugar en el próximo vuelo disponible.

Todo esto es un sistema completo dedicado a la bondad, que se lleva a cabo sin la menor intención de obtener recompensa; es el producto del poder del alma judía y Divina que aspira a hacer el bien.





## Perlas de la parashá

### ¿Quién sustenta a quién?

**“Hagamos un hombre” (Bereshit 1:26).**

Nuestros Sabios, de bendita memoria, preguntan: ¿por qué el hombre fue lo último en ser creado? Y responden que ello se debe a que, si una persona es meritoria, por sus actos, por sus cualidades, se le dice: “Tu creación precedió a todas [las demás]”; pero si no es una persona meritoria, se le dice: “Incluso un simple mosquito fue creado antes que tú”.

Ribí Yitzjak de Warka, Polonia, dilucidó este concepto con una alusión:

Hay dos tipos de carreteros: a uno, Hakadosh Baruj Hu quiere proveerle su sustento, de modo que le facilita una carreta y un caballo; mientras que al segundo tipo, Hakadosh Baruj Hu —Quien le provee de sustento a toda criatura— quiere sustentar al caballo, de modo que le envía una carreta y un carretero que se preocupará de darle de comer, mantenerlo y proveerle lo que le hiciera falta...

Ambos carreteros se sustentan de forma similar, no obstante, ¡hay una diferencia abismal entre ellos! En el primer caso, el caballo trabaja en favor del carretero, mientras que en el segundo caso, es el carretero quien trabaja toda su vida para el caballo.

Eso es lo que quiere decir el Midrash: ¿por qué el hombre fue lo último en ser creado? Su posición como lo último que fue creado se debe a que, si no es una persona meritoria, se le dice: “Incluso un simple mosquito fue creado antes que tú —es decir, fuiste creado para darle sustento al mosquito con tu sangre—”.

### La creación de la mujer es solo por la voluntad de Hakadosh Baruj Hu

**“Y construyó Hashem Dios una mujer de la costilla que tomó del hombre” (Bereshit 2:22).**

En las bendiciones matutinas, la mujer dice: “Bendito [es Él,] que me hizo según Su voluntad”. Los comentaristas explican que con ello la mujer se justifica a sí misma; es decir, la mujer no hubiera querido ser creada de esa forma, si no es porque así lo quiso el Creador.

Esta bendición tiene otra interpretación. Explica el autor de Avné Zicarón, que es, más bien, lo contrario: la mujer alaba a Hashem Yitbaraj por haberla creado mujer. ¿Y qué tiene de preferente el hecho de ser creada mujer?

La preferencia en la creación de la mujer se puede explicar de la siguiente manera: cuando Hakadosh Baruj Hu se dispuso a crear al hombre, no lo hizo “por iniciativa propia” —aunque podía hacerlo—, sino que, más bien, se consultó con los ángeles,

como si necesitara de la aprobación de éstos —jas veshalom—. (Rashí explicó que, con esa conducta, Hashem quiso demostrar cómo se debe conducir alguien grande: debe considerar a los menores que él y aconsejarse con ellos, como sucedió con la aprobación de los ángeles en la creación del hombre). No fue así con la creación de la mujer, a quien Hakadosh Baruj Hu creó “por iniciativa propia”, concediéndole tal prioridad que prescindió del “consejo” de los ángeles. Ella fue 100% producto de la voluntad de Hakadosh Baruj Hu; por esto, ella bendice “que me hizo según Su voluntad”.

### La diferencia entre la fruta y el jugo

**“Y dijo la mujer: ‘La serpiente me incitó y comí’ ” (Bereshit 3:13).**

¿Qué tipo de respuesta es ésta que dio la mujer? ¿Cómo dijo “me incitó”, si ella no tenía sino que acatar únicamente la orden de Hashem y no las palabras de la serpiente?

Y, además, en el Midrash, se cita (según la opinión que sostiene que el Árbol de la Sabiduría era una vid) que lo que hizo Javá fue exprimir un racimo de uvas y darle de beber el jugo a Adam. Esto presenta una dificultad, pues ¿por qué no le dio las uvas mismas?

Ribí Shelomó Meír Pariente, zatzal, de Túnez, en su libro Imré Shéfer, formuló esta pregunta y respondió:

En la Guemará (Tratado de Rosh Hashaná 12b), se cita que un hombre que hizo un voto de no comer uvas puede beber el vino obtenido de su prensado. Esta ley difiere de la relacionada con las demás prohibiciones, como, por ejemplo, la orlá, en donde el vino obtenido de uvas de orlá está prohibido igual que el fruto mismo.

Entonces, se puede explicar que, quizá, la razón por la que Javá exprimió el racimo de uvas para darle de beber el jugo a Adam fue producto del consejo de la serpiente, que le demostró a Javá —a partir de las leyes de votos— que solo el fruto mismo estaba prohibido, pero el jugo obtenido estaba permitido. Pero la serpiente se equivocó con esta ley, pues solo se aplica a votos y no a prohibiciones, porque en cuestiones de votos, nos guiamos de acuerdo con lo que dicen las personas (que la fruta y el jugo de ésta no son lo mismo), pero en cuanto a las demás prohibiciones, no existe diferencia alguna entre la fruta misma y el jugo extraído de ella. Y como a Adam Harishón le estaba prohibido comer del fruto del Árbol de la Sabiduría, también le estaba prohibido beber el jugo del fruto del Árbol de la Sabiduría. Y he aquí que sobre esto está basada la respuesta de Javá: “La serpiente me incitó”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### No detener la continuidad en la elevación espiritual

La continuidad y la ininterrupción son imprescindibles en el servicio Divino. Esto lo aprendemos también de Adam Harishón, quien fue la creación misma de las “manos” de Hashem y llegó a niveles muy superiores. Nuestros Sabios, de bendita memoria (Séfer Avotenu 22), dijeron que Adam Harishón solía pasearse por el Gan Eden como uno de los ángeles ministeriales, y se dedicaba a la Torá con Hakadosh Baruj Hu, como dice el versículo (Bereshit 2:15): “Y lo colocó en el Gan Eden, para que lo trabaje y lo cuide”.

¿Y qué quiere decir “que lo trabaje y que lo cuide”? Se refiere a la dedicación a la Torá y al cuidado del sendero del Árbol de la Vida.

Adam Harishón era tan sagrado y puro que las criaturas se confundían y pensaban que él era una deidad, y se prosternaban delante de él. Adam les decía: “¿Qué hacen prosternándose? Vamos juntos, tanto vosotros como yo, a coronar por Rey a Quien nos creó a todos”. Y Adam mismo fue primero y coronó por Rey a Hashem, y todos dijeron después de él (Tehilim 93:1): “Hashem ha reinado; se ha vestido de majestuosidad”.

Si la virtud y la santidad de Adam Harishón eran tan grandes, ¿cómo tuvo el coraje de transgredir la voluntad de Hashem y desobedecer Su mandato al comer el fruto del Árbol de la Sabiduría? ¡Con dicha acción Adam Harishón trajo una terrible destrucción a la Creación! ¿Por qué no pudo abstenerse? ¿Acaso no tenía la fuerza para sobreponerse a la incitación de la Inclínación al Mal?

La respuesta reside en que Adam Harishón interrumpió la continuidad de su elevación espiritual y de su estudio de Torá. Si Adam Harishón hubiera continuado ininterrumpidamente su dedicación a la Torá que había aprendido de Hakadosh Baruj Hu en el Gan Eden aun cuando estuviera en su casa, y no se hubiera detenido, sin duda alguna, la Inclínación al Mal no habría podido hacerlo tropezar. Pero cuando Adam Harishón fue a su casa, después de estudiar Torá en el Gan Eden, de inmediato, se sentó a tener una conversación trivial con su esposa Javá. De esa forma, interrumpió la continuidad de su estudio, y, seguidamente, la Inclínación al Mal encontró la oportunidad ideal para incitarlo y convencerlo de transgredir. Y ya nos dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 3:9): “El que interrumpe su estudio [...] se hace responsable de su vida”, porque cuando no hay continuidad y el estudio de Torá es interrumpido, no hay provecho de aquella Torá y se echa a perder por completo.

Por lo tanto, se lee esta sección de la Torá inmediatamente después de los Días Solemnes, para enseñarle al hombre que le está prohibido interrumpir su ascenso espiritual, aquel que ameritó en aquellos sublimes y sagrados días. El hombre no puede detenerse, sino, más bien, inmediatamente después de Yom Kipur, debe agregar más santidad y más pureza a su alma, y reforzar con mayor ímpetu y con mayor coraje su estudio de la sagrada Torá y su cumplimiento de las mitzvot. Pues, si aflojara diciéndose: “Me voy a tomar un rato para descansar, y después continuaré con mi ascenso espiritual”, al final, lo perderá todo, y quién codiciaría su final, como le sucedió a Adam Harishón.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



**S**habat es la fuente de la bendición. Y este Shabat en el que nos encontramos es doblemente particular. Este Shabat tenemos el mérito de comenzar de nuevo la lectura de la Torá; es el primer Shabat en que retornamos a la rutina de la lectura regular de la parashá de la semana, y que contiene un tesoro preciado: tiene la virtud de traer la Redención completa. ¡Por medio de este Shabat, podemos traer a Masháj Tzidkenu!

Entonces, debemos reforzarnos, todo cuanto podamos, en observar el descanso de este Shabat, y así se nos abrirán los portones de la Redención y la bendición.

Ribí Asher Kovalski, shlita, contó una anécdota acerca de su abuelo, R. Shemuel Strauss, zal, quien era dueño de un banco.

R. Shemuel residía en la ciudad de Karlsruhe, Alemania. Un viernes por la mañana, como todos los días, se dispuso a ir al banco a trabajar. Por cuanto había sido invitado a participar de un berit milá que se llevaría a cabo después de las horas de trabajo, decidió salir ya bien vestido para la ocasión desde la mañana, con su saco de Shabat; de esta forma, iba a poder participar del evento inmediatamente después de salir de trabajar.

Como cada día, al culminar las horas de trabajo, R. Shemuel reunió el dinero que había en el banco para guardarlo en su casa. R. Shemuel cargó su saco con dinero en efectivo y salió del banco rumbo al berit milá.

Después de la comida festiva en honor de la mitzvá del berit milá, R. Shemuel fue a su casa y allí comenzó con los preparativos para recibir Shabat. En el Bet Hakenéset, recibió Shabat en un ambiente espiritual elevado. Después de la plegaria de Arvit y de la bendición que todos se daban mutuamente de Gut Shabes, R. Shemuel se reunió con las personas que tenía como invitados esa noche y con sus hijos, y todos salieron rumbo a la casa.

En medio del camino, de pronto, R. Shemuel sintió que los bolsillos de su saco estaban pesados. “¿Qué es esto?”, se dijo y, con temor instintivo, metió temblorosamente

su mano en el bolsillo, para descubrir que tenía sobre su persona todo el dinero del banco de aquel día. Todo estaba allí, en sus bolsillos.

Tembló. Quedó inmóvil en aquel punto en el que se había percatado de aquello, y en ese instante, comenzó una terrible batalla en el corazón: ¿acaso continuar caminando hasta la casa con todo ese dinero muktzé sobre sí? ¿Acaso estaba permitido? ¿Quizá estaba prohibido? ¡Pero no podía ser que él continuara caminando mientras cargaba dinero! No obstante, por otro lado, estaba claro que arrojar el dinero en ese lugar implicaba perderlo todo.

Dicha guerra continuó en su corazón tan solo por un momento. Después, con rostro reluciente, con la alegría de cumplir con la mitzvá, dio medio paso hacia el costado del camino y sacudió el contenido de los bolsillos, y dejó caer todo el dinero en la calle. Con cada paquete de billetes que caía, su sonrisa crecía cada vez más. Con cada paquete que caía al piso, se aligeraba el peso en su corazón. Cuando los bolsillos quedaron completamente vacíos, sintió un gran alivio; se alegró enormemente y, lo más importante de todo, sintió una gran emoción: ¡por fin había tenido el mérito de sacrificar algo muy importante para él en honor a Shabat! Hashem le había dispuesto todo de forma tal que pudo ceder una gran fortuna en honor a Shabat.

Ahora, sus pasos se aligeraron. Entró a su casa bailando, pero no les contó nada a los miembros de su familia sobre lo acontecido; pensó que alguno de ellos podría tomarlo mal, y entristecerse por la grandiosa fortuna perdida, lo que afectaría enormemente la alegría de Shabat. R. Shemuel se alegró mucho por la oportunidad que había tenido de honrar Shabat, y Shabat transcurrió para él con una gran elevación espiritual, y sintió que la santidad del día lo embargaba de forma particular.

A la culminación de Shabat, R. Shemuel reunió a toda su familia, y les anunció que se habían convertido en una familia pobre. “Esto podrá parecer triste”, les dijo, “pero lo cierto es que no hay noticia más alegre que ésta. He sacrificado toda mi fortuna en honor a Shabat. Abandoné todo mi dinero en el suelo de la calle principal de la ciudad. Me emociono mucho al contarles que hemos tenido el mérito de realizar un sacrificio por Shabat. ¡Dichosos de nosotros! ¡Cuán grande es nuestra porción!”, clamó emocionado, e invitó a todos, a bailar junto con él, un baile de mitzvá, y cantar “Yismejú bernaljutejá shomeré Shabat” (“Se

alegrarán en Tu reinado los que observan Shabat’).

En el primer instante, los miembros de la familia compartieron la misma alegría. He aquí que habían tenido el mérito de perder una gran fortuna al sacrificarla en honor del amado Shabat. ¿Acaso hay un mérito más grande que éste?

A pesar de todo esto, cuando aquel momento de alegría pasó, R. Shemuel pensó que quizá debía hacer el esfuerzo de ir al lugar donde había arrojado todo el dinero y ver si quizá había quedado algo de ello. Ciertamente, no era lógico que una fortuna de dinero tirada a un costado de la calle principal, por donde pasan cientos, si no miles, de no judíos, permaneciera veinticuatro horas intacta. ¿Cuáles eran las probabilidades de que aquello sucediera? De todas formas... ¿por qué no intentar?

Tomó una pequeña linterna y salió hacia el lugar. Al llegar a aquel punto, ante sus asombrados e incrédulos ojos, vio que todo el dinero se encontraba allí. Pequeños paquetes de billetes bien planchados, apilados unos sobre los otros. Todo estaba allí, tal como lo había dejado, como si una pantalla los hubiera cubierto por veinticuatro horas, ¡y no hubiera habido hombre alguno que se percatara de ellos!

Se inclinó y recogió los paquetes, uno por uno. Se paró a contarlos y confirmó que no le faltaba ni un solo rublo. ¡Todo el dinero estaba allí y no había habido persona que lo tocara!

Con emoción extraordinaria, regresó a su casa y volvió a reunir a los miembros de su familia. “Tengo una excelente noticia que darles”, anunció. “En la reunión previa que tuvimos hace unos momentos, nos alegramos por haber hecho un gran sacrificio al perder intencionalmente toda nuestra fortuna en honor a Shabat, sin llegar a transgredir la santidad de este grandioso día. Pero ahora les notifico que el día de Shabat bendito guardó la bendición de aquel dinero que sacrificamos y encontré de vuelta todo el dinero. ¡No falta ni un centavo!”.

Desde aquel Shabat en adelante, los negocios a los que se dedicó R. Shemuel solo aumentaron y tuvieron más y más éxito, de forma sorprendente. En donde sea que ponía la mano, la bendición se posaba allí. Se convirtió en un importante personaje con una fortuna extraordinaria. La bendición de Shabat le trajo la bendición a sus negocios y le proporcionó un gran éxito comercial.